

La mayoría absoluta en las elecciones autonómicas del 27 de mayo, muy por delante de la posible coalición que integrarían el PSPV y el pacto de la izquierda Compromís pel País Valencià. Los datos de que disponen los populares amplían la ventaja respecto al último sondeo, realizado en enero. En el mejor de los casos, el grupo popular obtendría 57 diputados, el PSPV 35 –los mismos que tiene ahora pero con un hemicycle de 89 escaños, diez menos que los que saldrán de los próximos comicios– y la coalición de izquierdas, sólo siete.

CRUCEROS SEGUROS

El hundimiento del crucero *Sea Diamond* al colisionar contra un arrecife en la isla de Santorini se ha saldado con dos ciudadanos franceses desaparecidos y un vertido contaminante de fuel a las aguas del Egeo. La tragedia podría haber sido mayor al poner en peligro a un millar de pasajeros y casi 400 tripulantes. Corresponde a la Justicia determinar si los responsables del barco incurrieron o no en negligencia, pero el siniestro ha de servir de advertencia para mejorar la seguridad de los navíos, la pericia de la marinería y la eficacia de los servicios de rescate.

CANAL 9, ENTRE CEJA Y CEJA

El PSPV volvió a arremeter ayer, por enésima vez, contra Canal 9. Andrés Perelló dice conocer un documento interno del PP, que ha visto pero que, curiosamente, no tiene, en el que se propone utilizar a la televisión pública valenciana como herramienta de campaña. El empeño de los socialistas valencianos respecto a RTVV es ya tan repetitivo que uno se pregunta si es que no tienen programa alternativo.

T. LL.

Trasvases y crecidas

ENRIQUE CABRERA

Catedrático de Mecánica de Fluidos y director del Instituto Tecnológico del Agua de la Universidad Politécnica de Valencia

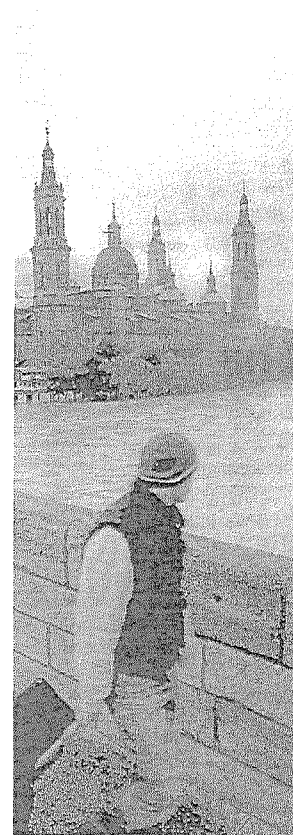
La crecida del río Ebro y las inundaciones en Aragón han vuelto a reabrir con fuerza el debate sobre el trasvase de agua a la Comunitat Valenciana. Más todavía cuando faltan menos de dos meses para las elecciones autonómicas y municipales del 27-M. El autor apuesta por encontrar una solución al déficit hídrico, pero sin caer en la demagogia política

Jamás he escrito una frase en contra, tampoco a favor claro está, del trasvase del Ebro. Es un asunto extremadamente complejo que requiere un profundo análisis en las tres dimensiones que importan al caso. La social, la económica y la ambiental. Y al tiempo hacer lo propio, para después comparar, con el resto de alternativas existentes; a saber, el ahorro por mejora de la gestión, la reutilización y la desalinización. Un análisis ecuánime, global e integrador de todas las posibilidades que hasta ahora nadie ha hecho ni tampoco nadie, así hay que decirlo, ha querido hacer. En cualquier caso, y hasta donde alcanzo a ver, la mejora de la gestión es la que, en una comparación objetiva, lleva todas las de ganar. Pero, claro, su nula rentabilidad política garantiza su habitual ostracismo.

Pero volvamos al trasvase del Ebro. Me da a mí –no he hecho números– que llevar el agua hasta Valencia –y mucho más, claro, hasta Castellón– es más razonable que construir una desalinizadora en, pongamos, Marina d'Or. Como también parece evidente que es más lógico desalinizar en la Manga del Mar Menor y, aún más, en Almería que llevar agua

del Ebro hasta allí. Hay casi mil kilómetros. Demasiados. Por ello, porque todas las alternativas deben ser valoradas y todas merecen ser consideradas en igualdad de condiciones, no es de recibo el actual fundamentalismo hídrico. Porque, ¿qué es sino defender el trasvase o la desalinización como solución única del problema cuando no son sino una alternativa más? ¡Cuánto echo de menos, por higiénico y necesario, el cambio de un artículo definido –la solución– por otro indefinido –una solución–!

Un fundamentalismo que estos días alcanza sus más altas cotas. Y en verdad que no estaba yo por entrar al trapo. Pero como se nos machaca hasta la saciedad, no aguanto más y allá voy. Porque afirmar que la crecida del Ebro justifica su trasvase o es ignorancia supina o, y aún es peor, malicia interesada. Un proceder, buscar con la mentira rentabilidad política, miserable y ruin. El sólo sentido común dice que la crecida de un río ni es regulable ni es aprovechable. Dos razones lo justifican. La primera, económica. No es rentable dimensionar estaciones de bombeo ni obras y demás elementos de regulación para un caudal que circula unos días al año..., el año



que circula. La segunda, física. Durante las crecidas el arrastre de sedimentos del río es tan grande que al derivar agua bombas y tuberías se obstruirían. Y aún hay más. ¿Por qué si las crecidas son aprovechables (estos días hasta el Vinalopó, siempre

seco él, llevaba varios metros cúbicos por segundo) no comenzamos con nuestros ríos? Nadie nos impide aprovechar las súbitas crecidas de los ríos y barrancos de aquí. Los árabes, bien que muy modestamente, con sus aljibes lo hicieron. Y la ventaja es obvia. El agua ya estaría donde hace falta. No sería menester trasvasarla.

Me entristece y me deprime el actual debate del agua. Se recurre a la emotividad –de emoción, alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática– en detrimento de la racionalidad y del pragmatismo. ¿Por qué en lugar de educarnos se nos mal educa? ¿Por qué no se propicia un verdadero debate en el que, en público, contrasten pareceres quienes defienden soluciones alternativas? ¿Cómo justificar, si el problema del agua es tan grave como se nos dice, mensajes tan capciosos?

Desde la profunda tristeza que me genera al panorama actual, hago un ruego a los políticos que en sus discursos hídricos recurren a la demagogia y puede que hasta al engaño. Por favor, dejen de frivolarizar con el futuro de esta sociedad. Los temas serios y este –es en lo único que, al respecto, coincido con ellos– lo es, merecen juego limpio. Dejen, pues, la demagogia para asuntos de los que no dependa el futuro de nuestros hijos. Porque ese, y ustedes bien lo saben, no es el caso del agua.